Domingo 26 de julio de 1992

PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

LOS HISPANOS PASAN AL ATAQUE

LA INVASION DEL IMPERIO AMERICANO



Una moda inesperada sacude el mundo editorial de Estados Unidos: el de las novelas y cuentos escritos en inglés por jóvenes que llegaron hace dos o tres décadas de Cuba, Colombia, Perú y Santo Domingo, y que narran a su nueva patria con un lenguaje hasta ahora inédito. Sobre esos libros, escritos por Oscar Hijuelos, Sandra Cisneros, Julia Alvarez y Cristina García, se publica un extenso informe escrito por Antonio Prieto Taboada (páginas 2/3). En la página 3 se incluye un relato de Sandra Cisneros.

CINCUENTA AÑOS DESPUES

EL ULTIMO LEGADO DE EVITA

Por Fermín Chávez

7

LOS HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS

LAS FICCIONES QUE NADIE ESPERABA



ANTONIO PRIETO TABOADA

América latina comienza en Nueva York'', se lee en *La vida real*, una novela de Miguel Barnet. El elevado número de personas de ascendencia latinoamericana que vive no sólo en Nueva York sino en otras ciudades como Miami, Los Angeles, San Antonio, Chicago, confirma estas palabras. De hecho, en el año 2010, el sector hispano de la población norteamericana constituirá la minoría étnica más numerosa de Estados Unidos. La presencia de América latina —de la población y la cultura hispanas— en este país se impone a cada paso: ya sea mediante el castellano que se escucha en las calles de Manhattan; la irrupción de las fajitas y los burritos mexicanos en McDonald's; las imágenes del cubano Luis Cruz Azaceta y del portorriqueño Arnaldo Roche que cuelgan en los museos; las películas que se pasan en el cine, como *La Bamba* y *American Me*, de los directores mexicano-norteamericanos Luis Valdez y Edward James Olmos; o los ritmos de la salsa neoyorquina y las voces de sus más conocidos intérpretes, la cubana Celia Cruz y el panameño Rubén Blades.

A las diversas manifestaciones de la rica cultura hispana de Estados Unidos se suma, además, una producción literaria que crece día a día. La editorial Arte Público, con sede en Houston, proyecta la publicación de más de una docena de obras en apenas seis meses. Más importante aún que la cantidad de obras es su difusión masiva por parte de grandes casas editoriales estadounidenses, así como el reconocimiento que han logrado últimamente en el *New York Times Book Review* y en semanarios de gran circulación como *Time* y *Newsweek*

Esta situación se debe en parte a la calidad de las obras, la cual ha sido avalada por una larga nómina de premios, entre los que se cuentan el del *New York Times*, otorgado en 1973 a la novela *Nilda*, de la portorriqueña Nicholasa Mohr, y el consagratorio Pulitzer que recibiera en 1989 el escritor norteamericano Oscar Hijuelos por su novela *The Mambo Kings Play Songs of Love (Los reyes del mambo tocan canciones de amor)*.

Aun así, cabe preguntarse si las puertas de las grandes editoriales se les habrían franqueado a los escritores hispanos —por poco que sea— de no ser por la crisis actual del arraigado etnocentrismo norteamericano y el desmoronamiento de la ideología del *melting pot*. En el decisivo momento histórico que se vive en este país forjado por inmigrantes, el ''crisol étnico'' se resquebraja cada vez más bajo la presión de una población multicultural de inusitada magnitud (casi 20 millones de habitantes nacidos en el extranjero en 1990 y 32 millones que no hablan inglés en sus hogares) y los fuertes reclamos de las llamadas minorías étnicas (hispanas, negras y asiáticas). Temida y manipulada a la vez por el sector mayoritario anglo-norteamericano, la brecha multicultural se ha convertido al mismo tiempo en fundamento del neorracismo que revelan los recientes acontecimientos en Los Angeles y en una valiosa cantera de ingresos: valgan de ejemplo la remuneradora comercialización del rap y el más modesto auge editorial de la literatura hispana.

Contra este telón de fondo es que ha surgido la producción literaria de los escritores hispanos, en cuya larga historia tienen cabida por igual la poesía y el teatro, la ficción y la autobiografía, el inglés y el español. Entre las publicaciones más recientes se destacan tres obras de ficción, escritas todas por mujeres y lanzadas al mercado por importantes editoriales comerciales: *Woman Hollering Creek* (Arroyo La Gritona; 1991), de la mexicano-norteamericana Sandra Cisneros, *How the Garcia Girls Lost their Accents* (Cómo las García perdieron el acento; 1991), de la dominicana Julia Alvarez, y *Dreaming in Cuban* (Soñando en cubano; 1992), de la cubano-norteamericana Cristina García.

MEXICO RENACIDO. El libro de Cisneros, quien se crió en los barrios pobres de Chicago, revela la mano maestra de una escritora en pleno dominio de sus facultades. La prosa de los veintidós relatos que reúne es flexible y conversada, pasando con toda facilidad del registro popular al lírico, de la honda sensibilidad a la ironía. En *Woman Hollering Creek*, por otro lado, se comprueban profundas resonancias de la producción literaria mexicano-norteamericana o ''chicana'' que se consolida a fines de la década del 60 y a principios de los 70 con obras del calibre de *Y no se lo tragó la tierra* (1971), de Tomás Rivera, y *Estampas del Valle* (1973), de Rolando Hinojosa.

La denuncia de la discriminación y las desigualdades que efectúan algunos relatos de Cisneros recuerda el estrecho vínculo entre la producción literaria de aquella época y los reclamos de justicia social del Movimiento Chicano, la lucha que emprendiera en la década del 60 la población de origen mexicano —paralelamente a la minoría negra— por hacer valer sus derechos civiles.

En el relato de Cisneros titulado ''One Holy Night'' (''Una noche sagrada''), por ejemplo, la joven protagonista halla en Chac Uxmal Paloquín, el impostor que se hace pasar por descendiente real de los mayas y a quien ella le entrega su virginidad, la cifra de su identidad indígena. En ''Eyes of Zapata'' (''Ojos de Zapata''), uno de los textos más extensos e impactantes de la recopilación, se rescata el período histórico fundamental de la revolución mexicana. Pero si bien Cisneros recoge la temática y los recursos de la tradición literaria chicana, lo hace para deslindar una nueva posición. Como vemos en este último relato, en el cual la historia mexicana se recupera mediante la voz de una de las olvidadas queridas del héroe nacional Emiliano Zapata, esa posición debe incluir a la mujer.

Entre las constantes del libro de Cisneros sobresale, en efecto, la reivindicación femenina. Se destacan, en este sentido, la independencia y el poder de la protagonista de ''Woman Hollering Creek'', la cual arranca a otra mujer de las violentas garras del marido y proclama su victoria con un grito parecido al de Tarzán, arrogándose así el derecho de autoafirmación del rey de la selva. Resalta también la reconciliación de la protagonista de otro de los cuentos con una compleja identidad femenina en la que convergen las figuras contradictorias de la piadosa Virgen de Guadalupe y la poderosa deidad indígena Tonantzín.

La relación entre las distintas identidades que definen a la mujer chicana —a la vez mexicana y norteamericana, hija de María y de Malinche— y las distintas capas de opresión que debe enfrentar constituye justamente el centro de tensión en torno del cual giran los relatos del libro. ¿Cómo ubicarse simultáneamente dentro de la sociedad anglonorteamericana, la cual subordina al otro étnico, y dentro de una cultura que, como la hispana, ha sometido a la mujer a sus enraizadas estructuras patriarcales? La respuesta que propone Cisneros se esboza con mayor claridad en el último relato de la colección, titulado ''Bien Pretty''. Lupe Arredondo, pintora chicana que descubre en Flavio Munguía no sólo el modelo para un cuadro de tema indígena sino la viva estampa de su ansiada mexicanidad, también encuentra en él la cifra de la moral masculina cuando Flavio la abandona para volver con las dos mujeres que ha dejado en México. Después del desgarramiento inicial, Lupe logra olvidarse de Flavio, toma conciencia de

La gran revelación de la cultura norteamericana de los 90 es el arte llamado ''multiétnico'': películas hechas por negros que arrastran a los cines a multitudes de blancos, novelas escritas en inglés por chinos o cubanos que sorprenden por la inteligencia con que arrojan una nueva luz sobre el alicaído imperio. Este extenso informe preparado por Antonio Prieto Taboada, de Lehigh University, en Bethlehem, Pennsylvania, descubre por primera vez a los lectores de habla hispana que, junto al nombre ya famoso de Oscar Hijuelos —el autor de ''Los reyes del mambo''—, hay una legión de narradores excepcionales: Sandra Cisneros, Cristina García, Julia Alvarez.

su identidad femenina, y aunque no destruye el cuadro en que se resumía su identidad cultural, lo reorganiza colocando a la mujer en primer plano. En un final, este relato —así como el libro en conjunto—, al tiempo que sugiere la importancia de mantener la filiación cultural hispana, expone el riesgo de que, al privilegiar la identidad étnica con el fin de resistir a la cultura dominante anglonorteamericana, se incurra en otra forma de dominación consistente en postergar la voz y los derechos de la mujer.

REGRESO A CASA. La consolidación de una voz y una conciencia femeninas dentro de la predominante problemática culturalista de la literatura hispana se comprueba también en los cuentos de Julia Alvarez y en la novela de Cristina García. Los relatos recogidos en *How the García Girls Lost their Accents* se centran, desde varias perspectivas, en las cuatro hermanas García de la Torre, provenientes de una familia acaudalada de la República Dominicana que se exilia en Estados Unidos durante la dictadura de Trujillo. Organizado a partir de una cronología regresiva, el libro comienza por el retorno de Yolanda —representante de la autora— a su país natal, en donde abriga secretas esperanzas de quedarse después de 29 años de ausencia. Los relatos siguientes plantean las tirantes relaciones de las cuatro adolescentes con sus padres en el seno de la cultura norteamericana, narran el encontronazo inicial con el país adoptivo y por último se remontan a la infancia de las hermanas García en el suelo dominicano.

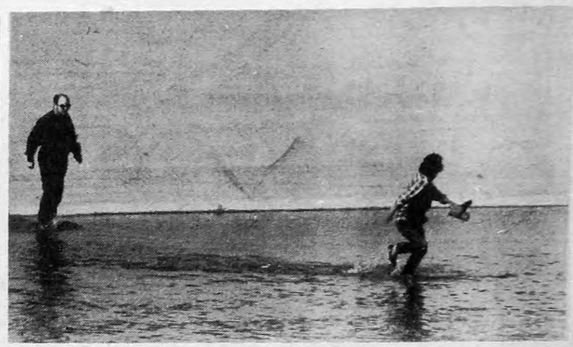
Como en el libro de Cisneros, la subordinación de la mujer dentro de las jerarquías patriarcales hispánicas es un tema reiterado a lo largo de la obra. Ante el infalible asombro de quienes comprueban la falta de varones en la familia, el padre se cree en la obligación de replicar que "los toros de casta engendran terneras" y la madre se recrimina por su "fracaso"; tanto el uno como la otra se niegan a aceptar la sexualidad de sus hijas, reflejando en ello las carencias anatómicas de las muñecas con que éstas juegan; el inquisitorial novio dominicano de Fifí le prohíbe la lectura de novelas; Sandi reconoce que el destino que le aguarda en su país es el de servir de "carretilla para portar el ilustre nombre De la Torre de reunión de sociedad en reunión de sociedad". De ahí que, para las García, la vida en Estados Unidos, a la cual se asimilan rápidamente, sea preferible a la de su país natal, y la posibilidad de veranear en él equivalga a un temido castigo de sus padres. Al contrario del libro de Cisneros, por consiguiente, en el de Alvarez falta la tensión que crea el intento de conciliar la identidad cultural hispana y la perspectiva femenina. Ya sea debido a las retrógradas actitudes sexuales, a la opresión clasista o a los abusos del gobierno, el país y la cultura natales no se perfilan aquí como un espacio añorado sino como sede de la barbarie política y machista.

Por otro lado, *How the García Girls Lost their Accents* no cumple lo que promete el título al evocar los conflictos culturales que en Estados Unidos han alcanzado un punto candente en el controvertido uso del castellano por parte de la población hispana. Es cierto que algunos relatos encierran referencias a las dificultades con el idioma y con las costumbres del país adoptivo, a la discriminación y a la búsqueda de la identidad. Así, al resistir los apremios sexuales de su novio norteamericano, Yolanda vislumbra la vida "fría y solitaria" que le espera en Estados Unidos, y según vemos en "Antojos", el primer cuento del libro, al cabo de tres décadas de vivir en este país llega a la conclusión de que "nunca se ha sentido a gusto en él", si bien se siente igualmente desubicada al regresar a su tierra natal. Salvo contadas excepciones, sin embargo, los temas recurrentes de la literatura hispana que asoman en estos relatos no ocupan un lugar central en ellos ni cobran verdadera intensidad. A ello contribuyen sus propias virtudes literarias: su estilo sencillo pero pulido, el calculado tejido de imágenes, el tono urbano y comedido. Como dice uno de los personajes en son de crítica, "no hay nada como una buena historia para aplacar el dolor de las cosas". La cronología regresiva del libro, a su vez, al devolvernos paulatinamente al mundo más universal de la infancia, nos aleja del conflicto cultural que plantean los cuentos iniciales, el cual forma parte de la experiencia vital de las minorías étnicas hispanas.

De hecho, el interés de *Las García* radica en parte en presentar un ámbito que no aparece con frecuencia en la literatura hispana: un ámbito de clase media alta en el que figuran los clásicos *prep schools* (internados privados) norteamericanos y los episodios típicos de la vida universitaria en Estados Unidos. Aún más, en la medida en que las hermanas García no nacen en este país sino que se trasladan a él como exiliadas, Alvarez representa en su obra principalmente la situación del sector migratorio de la población hispana, y no, como Cisneros, la del sector que ha nacido en Estados Unidos. De este modo, los cuentos reunidos en *How the García Girls Lost their Accents* están menos marcados por el contexto minoritario étnico y se aproximan más bien a la problemática que encierra la literatura de la población cubana.

HIJOS DE CUBA. En *Dreaming in Cuban,* la joven escritora Cristina García, quien trabaja como corresponsal para el semanario *Time,* recoge una temática central de las numerosas obras creadas por los exiliados cubanos en Estados Unidos —el éxodo de la tierra natal y la situación política en ella— pero la enfoca desde una perspectiva que revela su condición cubanonorteamericana. Con un estilo limpio y terso pero que trasciende el prosaísmo periodístico, la novela traza la división y la separación, a causa de los acontecimientos políticos en Cuba, de tres mujeres pertenecientes a otras tantas generaciones de la misma familia: Celia, la abuela, que al principio de la obra barre el mar con sus binoculares al acecho de los enemigos de la revolución; su hija Lourdes, que se marcha a Nueva York y que encarna caricaturescamente lo más reaccionario del exilio cubano; y su nieta, Pilar, que —como la propia García— sale de Cuba a los dos años de edad y que desde joven se propone emprender un viaje de regreso a su país natal en busca de su identidad. "Aunque he pasado toda mi vida en Brooklyn, no tengo la sensación de que éste sea mi hogar", reflexiona Pilar. "No estoy segura de que Cuba sí lo sea, pero tengo que averiguarlo."

Tanto las vicisitudes del exilio como la intensa dimensión política de la novela la acercan mucho más a la experiencia de la población cubana de Estados Unidos que *The Mambo Kings,* la famosa obra de Hijuelos, en la cual se narran las aventuras de dos hermanos que emigran a Nueva York en la época de los 50 en pos del éxito en el mundo de la música. Al igual que la novela de Hijuelos, sin embargo, la de García evidencia la misma inquietud por la identidad étnica, y a veces también cae, debido a ello, en la trampa de los estereotipos culturales. Mientras en *Los reyes del mambo* la cubanidad se construye como un ámbito elemental, integrado por la música, el amor trágico, el erotismo y la nostalgia, en *Dreaming in Cuban* lo cubano se identifica con lo exótico y lo maravilloso. La importancia que se le concede en la novela a la santería y la constante presencia de lo sobrenatural recuerdan no ya a García Márquez sino al Carpentier folklórico de *El reino de este mundo.*



Al contrario de la novela de Hijuelos, por otro lado, cuya dimensión subversiva se agota en el erotismo falocéntrico que irradia su protagonista, *Dreaming in Cuban* comparte el impulso contestatario y reivindicador de la literatura hispana, así como el discurso feminista de Cisneros y de Alvarez. Ambos, de hecho, son inseparables en la obra. La simpatía que expresan Pilar y su abuela Celia por las mujeres del Congo y los insomnes, las prostitutas de Bombay y los anarquistas supone un estrecho vínculo entre lo femenino, la marginidad y una ética de oposición. La reivindicación de la mujer en esta obra se manifiesta no sólo en la primacía de las voces y los personajes femeninos sino en la capacidad de acción y de rebeldía de éstos. Pilar se escapa de su casa a los trece años en un primer intento de volver a Cuba; Lourdes, a pesar de su caracterización desfavorable, posee un inquebrantable espíritu vital; Celia abandona el claustro doméstico, se integra a la revolución y encuentra un destino más noble en la esfera pública (se ofrece a cortar caña, sirve de juez en los tribunales populares). A diferencia de Alvarez y de Cisneros, para García la identidad femenina evidentemente no está reñida con la cultura nacional.

Hasta cierto punto, el impulso contestatario del libro se refleja también en la simpatía con que García presenta la Revolución Cubana, lo cual resulta sumamente polémico en el contexto político del exilio. No hay que buscar aquí, no obstante, apologías simplificadoras. La novela constata por igual los logros de la revolución y la pervivencia en ella de los privilegios masculinos, su redefinición de la ideología liberal y el fantasma de la censura: mientras Ce-





UN RELATO INEDITO

ONCE AÑOS



SANDRA CISNEROS *

Lo que la gente no entiende de los cumpleaños y lo que nunca te dicen es que cuando cumples once años también tienes diez, y nueve, y ocho, y siete, y seis, y cinco, y cuatro, y tres, y dos, y uno. Y entonces, cuando te despiertas el día en que cumples once años, crees que te vas a sentir como si tuvieras once años, pero no es así. Abres los ojos y todo está igual que ayer, sólo que ahora es hoy. Y no te sientes para nada como si tuvieras once años. Te sientes como si todavía tuviera diez. Y todavía los tienes —detrás del año que acaba de transcurrir y que hace que tengas once.

Así pues hay días en que dices una tontería, y ahí está la parte de ti que todavía tiene diez años. O quizá hay días, en que quieres que tu mamá te tenga en las piernas porque tienes miedo, y ahí está la parte de ti que tiene cinco años. Y tal vez un día, cuando ya seas grande, a lo mejor vas a querer llorar como si tuvieras tres años, y no hay nada de malo en eso. Es lo que le digo a mami cuando está triste y tiene ganas de llorar. Quizá es que se siente como si tuviera tres años.

Porque la forma en que una crece es más o menos como una cebolla o como los anillos del tronco de un árbol o como esas muñequitas mías que caben una dentro de la otra, cada año dentro del que le sigue. Eso es lo que es tener once años.

Pero hoy quisiera no tener solamente once años cascabeleando dentro de mí como monedas de a centavo en una lata de Curitas. Hoy quisiera tener ciento dos años en vez de once porque si tuviera ciento dos años habría sabido qué decirle a Mrs. Price cuando puso el suéter rojo en mi pupitre. Habría sabido decirle que no era mío, en vez de quedarme ahí sentada con esa expresión en la cara y sin que me brotara ni una palabra de la boca.

"¿De quién es?", dice Mrs. Price, y levanta el suéter en alto para que toda la clase lo vea. "¿De quién? Hace un mes que alguien lo dejó en el armario de los abrigos."

"No es mío", dicen todos. "Yo no."

"Tiene que ser de alguien", sigue diciendo Mrs. Price, pero nadie recuerda. Es un suéter feo con botones de plástico rojo, con cuello y con unas mangas estiradas como si se pudiera usar para saltar a la soga. Tiene a lo mejor unos mil años, y aunque fuera mío no diría nada.

Quizá porque soy un poco flaca, quizá porque no le caigo bien, la idiota de Sylvia Saldívar dice, "creo que es de Rachel". ¡Un suéter como ése, tan andrajoso y tan viejo! Pero Mrs. Price se lo cree. Toma el suéter y lo pone en mi pupitre, pero cuando abro la boca no puedo decir nada.

"No es, yo no, Ud., no tiene... Mío no", digo por fin en una vocecita que es tal vez de cuando tenía cuatro años.

"Claro que es tuyo", dice Mrs. Price. "Me acuerdo que una vez lo tenías puesto." Como es mayor y es la maestra, ella tiene razón y yo no.

No es mío, no es mío, no es mío, pero Mrs. Price ya está abriendo el libro en la página treinta y dos, problema de aritmética número cuatro. No sé por qué de pronto me siento tan mal por dentro, como si la parte de mí que tiene tres años quisiera salírseme por los ojos, y entonces los aprieto y los cierro bien fuerte y me muerdo los dientes bien duro y trato de recordar que hoy ya tengo once años, once años.

Pero cuando se me pasa el malestar y abro los ojos, el suéter rojo sigue plantado ahí como una enorme montaña roja. Con la regla, empujo el suéter rojo hacia una esquina del pupitre. Alejo lo más posible el lápiz y los libros y la goma de borrar. Hasta corro la silla un poquito a la derecha. No es mío, no es mío, no es mío.

Le estoy dando vueltas en la cabeza a cuánto falta hasta la hora del almuerzo, hasta que pueda agarrar el suéter y aventarlo por encima de la cerca del patio, o dejarlo colgado en un parquímetro, o enrollarlo como una madeja y tirarlo en el callejón. Sólo que cuando termina la clase de aritmética, Mrs. Price dice en voz alta y delante de todos: "Basta ya, Rachel", porque se da cuenta que he corrido el suéter rojo hasta la puntita del pupitre, desde donde se desparrama como una cascada, pero a mí no me importa.

"Rachel", dice Mrs. Price. Lo dice como si se estuviera enojando. "Ponte ese suéter ahora mismo y basta de tonterías".

"Pero no es..."

"¡Ahora mismo!, dice Mrs., Price.

Entonces es cuando no quisiera tener once años, porque todos los años que llevo por dentro —diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos y uno— se me agolpan detrás de los ojos cuando meto el brazo por una de las mangas del suéter que huele a requesón, y luego el otro brazo por la otra y me quedo ahí parada con los brazos abiertos como si el suéter me lastimara, y es que en realidad me lastima, dándome picazón y cubriéndome de microbios que ni siquiera son míos.

En ese momento es que todo lo que he estado aguantando dentro de mí desde por la mañana, desde que Mrs. Price puso el suéter en el pupitre, por fin se afloja y de repente me doy cuenta de que estoy llorando delante de todos. Quisiera desaparecer pero no puedo. Tengo once años y hoy es mi cumpleaños y estoy llorando delante de todos como a los tres años. Inclino la cabeza en el pupitre y hundo la cara entre mis ridículos brazos de suéter de payaso. La cara hirviendo y la saliva en la comisura de los labios porque no puedo contener los ruiditos de animalito que se me escapan, hasta que se me acaban las lágrimas y ya no queda más que las sacudidas del cuerpo como cuando una tiene hipo, y me duele toda la cabeza como cuando una bebe la leche muy rápido.

Pero lo peor viene justo antes de que suene el timbre del almuerzo. La idiota de Phyllis López, que es más tonta todavía que Sylvia Saldívar, ¡dice que ahora que se acuerda el suéter rojo es suyo! Me lo quito en seguida y se lo doy, mientras Mrs. Price se hace la que no ha pasado nada.

Hoy cumplo once años. Mami está preparando una torta para esta noche, y cuando papi regrese del trabajo la vamos a cortar. Habrá velitas y regalos, y todo el mundo va a cantar Feliz Cumpleaños, Rachel, pero ya es tarde.

Tengo once años hoy. Tengo once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos y uno, pero quisiera tener ciento dos años. Quisiera tener cualquier edad menos once años, porque hoy quiero estar ya lejos, lejos como un globo que se escapa de las manos, como una o chiquitita en el cielo, tan chiquitita que haya que cerrar los ojos para verla.

Traducción: Antonio Prieto Taboada.

* *Del libro* Woman Hollering Creek *(Arroyo La Gritona, 1991).*



LOS HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS

lia declara que "la libertad no es otra cosa que el derecho a una vida decente", Pilar no acepta las restricciones que impone el régimen sobre la expresión estética, ya que para ella "el arte es la revolución más radical de todas". La tensión que anima al libro radica precisamente en la dificultad de armonizar la identidad cultural y la identidad política. En la medida en que lo cubano se vincula aquí con el espacio revolucionario, al realizar su ansiado regreso al suelo natal y a los brazos de su abuela Pilar tropieza no sólo con sus límites políticos sino con los de su cubanidad. Por un lado, "traiciona" los ideales de Celia al proteger al primo que se asila en la embajada del Perú durante los históricos sucesos que culminarían en el éxodo del Mariel. Por otro, se da cuenta de que Nueva York "es el lugar al que pertenezco, no *en vez* de aquí (Cuba), sino *más* que aquí". El reconocimiento final por parte de Pilar de su compleja identidad —cubana pero al mismo tiempo norteamericana— inscribe a la novela de García definitivamente en el heterogéneo y fértil espacio de la literatura hispana de Estados Unidos, en cuyo cruce de culturas, de idiomas y de historias se lee la relación conflictiva, así como los fecundos intercambios, entre la minoría étnica que la crea y la mayoría dominante anglonorteamericana.

Es difícil pronosticar qué giro ha de tomar esta literatura en el futuro, aunque tanto sus logros más recientes como los cambios en el clima cultural de Estados Unidos auguran un sostenido crecimiento y un reconocimiento cada vez más amplio. En Francia y Alemania ya se han celebrado congresos sobre los escritores hispanos y se han traducido sus obras. En nuestro continente, Casa de las Américas premiaba —ya en 1976— la segunda novela de Hinojosa, *Klail City y sus alrededores*, mientras que más recientemente dos figuras de la talla de Octavio Paz y Carlos Fuentes se han ocupado del fenómeno hispano en Estados Unidos. Por lo general, sin embargo, los países latinoamericanos no le han concedido a la literatura hispana ni la atención ni el reconocimiento que merece. Incluso el propio Paz escribía —a la altura de 1986— que "los hispanos no han dado todavía escritores de nota".

Esta situación resulta sorprendente por varias razones. Primera, porque una de las tradiciones culturales que convergen en la literatura hispana procede precisamente de dichos países, mientras que la otra (la norteamericana) intensifica cada vez más su injerencia en ellos. Pero más allá del continuo trasiego entre Estados Unidos y América latina que garantizan el circuito de la inmigración, los medios de comunicación y los intereses transnacionales, la actualidad de la literatura hispana para los lectores latinoamericanos reside ante todo en la problemática relación entre una cultura dominante y una cultura dominada que se teje y se desteje a lo largo de sus páginas. Las obras que integran esta literatura se gestan en las entrañas mismas del monstruo que han tenido que enfrentar los países y la cultura de América latina durante los últimos ciento cincuenta años, después de haber luchado contra un engendro semejante —si bien con otras fauces— durante la colonia, e incluso, en el caso de las poblaciones indígenas, desde el momento mismo del descubrimiento. Las relaciones de poder económico y cultural que los hispanos de Estados Unidos negocian tanto en su existir diario como en su literatura son profundamente pertinentes en un continente que ha experimentado relaciones semejantes y cuyos escritores a menudo les han proporcionado respuestas análogas. Si practicáramos por un momento una lectura anacrónica como la que proponía Borges a propósito de Kafka, cabría concluir que la heterogeneidad —el "mestizaje"— de la literatura hispana, así como la ardua empresa de decir la cultura propia con las palabras de los poderes hegemónicos, tienen por ilustre precursor al Inca Garcilaso de la Vega, mientras que su apelación a la identidad y al nacionalismo culturales ya resuena claramente en el ensayo latinoamericano, desde Martí y Rodó hasta Vasconcellos y Fernández Retamar. Es en base a una lectura semejante, cuya validez y cuyos límites habría que indagar a fondo en el futuro, que podríamos darle un sentido más fecundo que el meramente demográfico a la afirmación de la novela de Barnet, y advertir que si bien América latina en realidad no *comienza* en Nueva York, sin duda alguna *pasa* por Nueva York.



Editorial PAIDOS

CAPITALISMO CONTRA CAPITALISMO
Michel Albert
LA TIERRA, PATRIMONIO COMUN
Martine Barrère
CRITICA DE LA EFICACIA
Jacques Le Mouel
LA ETICA EN LA EMPRESA
Marvin T. Brown
DICCIONARIO DE ETOLOGIA Y APRENDIZAJE ANIMAL
R. Harré y R. Lamb
LA INTERACCION SOCIAL.CULTURA, INSTITUCIONES Y COMUNICACION
E. Marc y D. Picard
DESPUES DE GERMANI
J. R.Jorrat y R.Sautu (comps.)
INTENCION
G.E.M. Anscombe
ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD
Jürgen Habermas
ACTUALIDAD DE LA FILOSOFIA
Th. W. Adorno

UNA FERIA DEL LIBRO ABIERTA TODO EL AÑO

LIBRERIAS
EL ATENEO
En PASEO ALCORTA
local 2062,
de lunes a lunes,
de 10 a 22 hs.
Y como siempre,
en la tradicional
FLORIDA 340
Buenos Aires



★★★★★★★★★

VIVIANA PONIEMAN
Dibujo - Pintura - Cerámica
Técnicas expresivas
Niños - Jóvenes - Adultos
Malabia 3040 - 2° F
Tel.: 804-6645

Carnets///

ENSAYO

Tony Valdez



RELACIONES CARNALES, Eduardo Barcelona/Julio Villalonga, Planeta, 252 páginas.
MISION CUMPLIDA, Martín Granovsky, Planeta, 368 páginas.

Caras de la medalla

El Cóndor era un misil de un alcance de 1000/2000 km, con una cabeza de hasta 500 kilos y posibilidades de cargar una ojiva nuclear. Un grupo de integrantes de la Aeronáutica Argentina dio cuerpo a este proyecto que se convertiría en uno de los más audaces emprendimientos del programa nuclear nacional, proyecto que tuvo como estímulo manifiesto la derrota en Malvinas y un propósito casi excluyente: que la tecnología no volviera a ser un factor de desequilibrio frente a ningún país del mundo.

Los primeros trabajos en la construcción del misil comenzaron antes de finalizar 1979. A fines de mayo de 1991 el proyecto ya tenía certificado de defunción. *Relaciones carnales*, de Eduardo Barcelona y Julio Villalonga, se interna en el proceso de construcción y destrucción del Cóndor II que a veces semeja una novela de espionaje, otras parece una tragicomedia de enredos, pero siempre remite a un protagonismo indiscutible: la feroz presión norteamericana para desarticular el proyecto. Una presión que podría sintetizarse en una frase lapidaria que en 1989 Nancy Doran, subsecretaria norteamericana de Defensa, le dice al brigadier José Juliá: "Si la Argentina no termina con el programa del misil, Estados Unidos no podrá pensar jamás en el otorgamiento de nuevos créditos ni ayudas para el país".

El ministro Domingo Cavallo también sabría a su tiempo que la ayuda para el plan económico y los pedidos del crédito stand-by con el FMI estarían supeditados a la destrucción del Cóndor II. El interés de Kadafi por el Cóndor, la ya legendaria imprevisibilidad de los gobernantes vernáculos en el ejercicio del poder y la mera posibilidad de que un país periférico contara con tecnología misilística fueron algunos de los factores que bastaron para que en el segundo semestre de 1990 el embajador Terence Todman recibiera del Departamento de Estado de su país la orden de intensificar las presiones para conseguir la destrucción del Programa Secreto Cóndor II.

El libro de Barcelona-Villalonga se estructura a partir de una minuciosa información de tipo científico, llegando, en la descripción del armado de misiles, hasta la más escrupulosa especificación, dotando a la investigación periodística de un más que suficiente soporte técnico. pero si *Relaciones carnales* brinda, apelando a términos cinematográficos, un primerísimo plano —constituido por el Cóndor II— de las relaciones de Estados Unidos con la Argentina, *Misión cumplida*, de Martín Granovsky, ofrece una panorámica no menos documentada ni fidedigna.

Granovsky anuda un relato medular que pasa revista a las gestiones de los embajadores norteamericanos en la Argentina: desde Braden y su ya histórico enfrentamiento con Perón, pasando por Robert Hill, Raúl Castro, Harry Shlaudemann, Frank Ortiz, Theodore Gildred, y poniendo el acento en la figura ya prototípica de Terence Todman.

La primera vez que Todman visitó la Argentina fue durante el gobierno de James Carter y lo hizo como subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. Pocos imaginaban que años más tarde iba a ser la pieza clave de la administración menemista y su importancia dentro de la clase política argentina se iba a extender al punto de ser conocido como "el virrey" por los hombres más íntimamente ligados al Gobierno . En un estilo que oscila entre la ironía más incisiva y la documentación más rigurosa, Granovsky echa luz sobre los aspectos más oscuros de esa expresión acuñada por Guido Di Tella, entonces embajador en Washington, en diciembre de 1990 para caracterizar los lazos con Estados Unidos: "relaciones carnales". Unas relaciones tuteladas a veces por el vasallaje, otras veces por la frivolidad, pero que reconocen un amo cuya inflexibilidad se materializa en la destrucción de un misil o en la ley de patentes de medicamentos.

El libro de Granovsky se inicia con un chiste de Terence Todman: "¿Saben por qué en Estados Unidos no hay golpes de Estado? Porque no hay embajada norteamericana". El libro de Barcelona-Villalonga reproduce un chiste de Erman González: "Dicen que un poco antes de morir, Spruille Braden habló con Perón y le confesó: 'Volveré y seré negro'". Es en el interior de estas dos humoradas sangrientas donde habría que entender que la expresión *relaciones carnales* es mucho más que una metáfora.

OSVALDO GALLONE

POESIA

ANONIMA, por Alicia Genovese, Ediciones Ultimo Reino, 79 páginas.

Instan

Este tercer libro de poemas de Alicia Genovese es una sociedad de miradas inteligentes, graciosas, irónicas. Es un encuentro en un jardín, después de la poda. Después de recorrer y de viajar. El viaje se amojona en los epígrafes. Los de aquí —Pizarnik, Cortázar, Ortiz, Huidobro— y los de allí —Dickinson, Woolf, Stevens, Yourcenar, Catulo—. Aquí y allí, doméstica y extranjera, siempre en ruta para llegar por la línea reptil y azarosa de Alicia, al país. Entonces devuelta por las voces, "la luz del jardín se amplifica/ no selecciona/ no descarta". El grabado en la roca "se hace sobre la superficie blanca de las páginas: el blanco es el gris de Alejandra sin el negro. Es el lugar neutral, la toda posibilidad del deseo de escribir".

Para escribir "todo el cielo en la ventana" Alicia Genovese explora distintas direcciones. Desde la más cercana, el dibujo que gorgotean sus versos libres de puntos y de comas, hasta aquella que lejos en el tiempo le acerca los mismos husos de la historia. Así, entre Lesbia y la mora infiel, *Anónima*. El distanciamiento, el alejarse de la escena en este romance que da título al libro, le permite acorralar la mirada masculina que la condena al anonimato. La ironía con que este personaje amatronado condimenta su cocción es parte del festín, vuelvan los guerreros o no.

La "marmita" mantendrá al calor la polisemia de este texto —rico— durante toda su lectura.

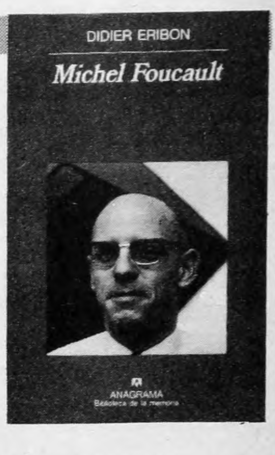
CANTIGA DEL OTRO, por Jorge Ariel Madrazo, Ediciones del Dock, 44 páginas.

Este libro mereció el segundo premio del primer certamen de poesía convocado por Ediciones del Dock y es el sexto libro de poesía de Madrazo. El término "cantiga" refiere inmediatamente a los cancioneros galaico-portugueses, a las cuatrocientas veinte *Cantigas* de Alfonso el Sabio. Imposible hacer una lectura de estos poemas sin remitirlos a este intertexto. La propuesta de Madrazo, si bien de lectura compleja, in-

ENSAYO

Historias de familia





MICHEL FOUCAULT, Didier Eribon. Anagrama, Biblioteca de la Memoria, Barcelona, 1992, 500 páginas.
LAS AVENTURAS DE LA LIBERTAD, Bernard-Henri Lévy. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, 1992, 465 págs. $ 45.

Estos dos libros están escritos sobre la línea de un ocaso y una coincidencia. La muerte de Foucault y la muerte de Althusser y también la luz declinante de una figura del siglo XX: el intelectual, la ardua conjunción del saber, la reflexión y el compromiso político.

Eribon, el periodista, y Lévy, el filósofo, parecen atravesados por una pregunta impensable diez años atrás. ¿Hasta qué punto la vida está presente entre las génesis de una idea? Y para contestarla Eribon apela a un género instalado —la biografía— y Lévy escribe una novela genealógica bajo la forma de un gigantesco tapiz que entrecruza, en un libro fascinante (incluso por su flagrante mala fe), retazos de vida con fragmentos de posiciones políticas y teóricas.

Vale la pena detenerse en el diseño de las tapas: sobre un fondo oscuro asoman dos ventanas. En el libro de Eribon, Foucault esboza una sonrisa dejando caer levemente la comisura del labio izquierdo y abriendo los ojos tras el cristal de los lentes; en el de Lévy una galería de fotomontaje reúne a Foucault con Aragon, Sartre, Camus, Gide, Malraux, entre otros. Esas tapas reúnen una historia con un reconocimiento: sabemos quiénes son, incluso sin haberlos leído. Pero, a su vez, denuncian la ausencia de rostros futuros, si pensamos en los herederos de esas fotos. La oscuridad de Habermas tratando de recuperar la razón perdida en los albores del iluminismo, el sabor entre agorero y superficial de la reflexión posmoderna de Lyotard y Baudrillard. En definitiva y más allá de las teorías, un nuevo catálogo de rostros poco familiares.

Eribon prefacia su biografía con una pretendida impugnación: "¿Que Foucault cuestionó la noción de autor? Efectivamente. ¿Y qué es lo que este hecho significa? La puesta de manifiesto de que, en nuestras sociedades, la circulación del pensamiento está obligada a doblegarse ante el yugo de las nociones de autor, de obra y de comentario". La justificación es interesante porque revela el lugar del periodista. Ser la voz de una curiosidad social por el hombre que está por detrás o por delante de la teoría. Si se quiere hay aquí una lucha. Frente al intelectual que, a la manera sartreana cubre con la teoría el ancho espectro del mundo, los medios oponen la idea que la totalidad es un caudal completo de información. Y esa tensión, un tanto asordinada, recorre el libro de Eribon. Mucha, muchísima información y una constante retracción a la hora de proponer causas e interpretaciones. Y es posible, si se compara con el *Foucault* de Deleuze escrito en 1984 o con las actas de "Michel Foucault, filósofo", congreso celebrado en 1988 y del que participaron, entre otros, Rorty, Miller y Dreyfus, notar que incluso esta abundancia de Eribon resulta incompleta. Hay una zona de los intelectuales que nunca es pública: la multitud de horas de la lectura y la reflexión. Así, por ejemplo, Eribon no puede dar cuenta de la influencia de la lingüística del enunciado en el replanteo que hace Foucault del estructuralismo, en especial a partir de la *Arqueología del saber*. Eribon se condena, como un precio pagado a las exigencias del género, a una ética de la transparencia y de los hechos visibles.

La trama sobre la que se asienta el libro de Lévy es más compleja. El libro deviene guión de televisión. La palabra se emparenta con la imagen y participa en el juego del montaje. *Las aventuras de la libertad* se suceden por diferentes caminos: entrevistas, confesiones, documentos, reconstrucciones. El único hilo conductor es la historia y la figura del intelectual cuya fundación sitúa Lévy alrededor del caso Dreyfuss y cuya defunción hace coincidir con la muerte de Althusser, ya al borde de una irremediable soledad. Entre ambos, una secuencia de debilidades, traiciones, exabruptos, malentendidos, coherencias y heroísmos. Un catálogo de naturalezas humanas, casi a lo Balzac. En la versión de la historia de los intelectuales franceses que diseña Lévy, hay un presupuesto que involucra su autorretrato: son seres atravesados por pasiones y contradicciones y sus actitudes están vinculadas a ciertos caracteres que también hacen época. De allí que pueda establecer conexiones entre el stalinismo y la conducta de Bretón, entre las inconsecuencias que lee en Sartre y la explosión tercermundista. Lévy presume un lazo inequívoco entre esos hombres y su época y, siendo él mismo un intelectual (integrante del grupo que se conoció como *nuevos filósofos),* no puede escapar a la tentación de considerar su presente como el resultado de una historia acabada.

Historia de la que hereda, sin embargo, un estilo que no está en consonancia con el apaciguado paisaje en el que se sitúa. El libro parece estar más tenso que su autor, menos cómodo. Al fin y al cabo, son historias de familia.

Vivimos en una época que entona, entre la nostalgia y la celebración, la palabra fin. De la historia, de las vanguardias, de la revolución, de los intelectuales que, durante casi un siglo, postularon que era posible repensar, casi de manera continua, los presupuestos de la sociedad. Foucault y Althusser llevaron y tensaron esa situación, poniendo en cuestión la idea misma de sujeto. Abrieron, en definitiva, un abismo.

Eribon ha escrito su Foucault y Lévy la historia de una familia difícil como quien camina con cuidado en el aire y prefiere ciertas seguridades que ya no deben ser cuestionadas. Hay que agradecerles, en sus pros y sus contras, no haber convertido ese pacto de silencio en banalidad.

MARCOS MAYER

El próximo Martes 28
Edición Extraordinaria de Primer Plano
Dedicada a Roberto Arlt

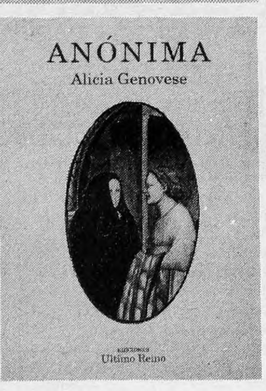

Suplemento de cultura de Página/12
Martes 28 de julio de 1992
PRIMER PLANO///
Editor: Tomás Eloy Martínez
EL LANZALLAMAS
ROBERTO ARLT/50 AÑOS
Evocar a Roberto Arlt porque hay una efemérides de por medio sería injuriarlo. El 26 de julio se cumplió medio siglo de su muerte. Nada más afín a él, entonces, que un suplemento a destiempo. Esta entrega fuera de colección le está dedicada por completo. Incluye cuatro aguafuertes desconocidas, nunca editadas en libros (páginas 6 y 7); fotos y documentos de rara difusión, un estudio de Ana María Zubieta sobre el lugar fuera de serie que Arlt ocupa en la literatura argentina (páginas 4/5); una historia de la muerte, narrada por Diego Fischerman (pág. 3); una reflexión sobre sus pasos finales de escritor e inventor (páginas 2/3) y una cronología (pág. 8) elaboradas por Sylvia Saítta, a quien también se debe la compilación de las aguafuertes.

...táneas

tenta trasvestir aquellas formas pasadas con situaciones y personajes de nuestra época. Lo complejo pasa quizás por un opacamiento de las cosas como son. Materializa esta técnica una adjetivación provocativa, "delicuescentes girasoles", "desasido algodón sexual"; el uso insistente del subjuntivo y las formas enclíticas; los cultismos, arcaísmos y neologismos como también las preguntas retóricas que cuestionan los poemas hasta el último, titulado ¿el universo? Las estrofas finales en varios poemas se despojan de estos atributos logrando una forma de relajación merecida para el cuerpo esforzadamente trabajado de cada poema.

EL FONDO DE LOS DIAS, de Santiago Kovadloff, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 91 páginas.

El fondo de los días muestra un yo preocupado por sí mismo y por su propia conciencia. Utiliza objetos cotidianos, que dan título a muchos de sus poemas, como puentes que lo devuelvan a su propia imagen. Ejemplo de este recurso son "La silla", "Gomeros, helechos, potus" en los que el lector esperaría la presencia de esos objetos pero no la encuentra. Encuentra en cada poema al mismo personaje solo y observándose. El libro se cierra con el poema "Hogar" en el que se vuelve a plantear el dilema de este sujeto, rodeado de hijos, mujer y bullicio, pero incapaz de "oír la lluvia con la intensidad que yo quisiera".



ELISA M. SALZMANN

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El canto del elefante*, por Wilbur Smith (Emecé, 18 pesos). Un naturista mundialmente famoso, Daniel Amstrong, inicia una cruzada para salvar a los animales en Zimbabwe. Desde Londres, una joven antropóloga se suma a su cruzada.	2	8
2	*La ciudad ausente*, por Ricardo Piglia (Sudamericana, 11 pesos). La novela teje a partir de un eje móvil —el vacío del mundo que se abre para Macedonio Fernández cuando muere su mujer—, y de una máquina de contar, un relato de la Argentina última, visible y sin embargo desconocida.	1	7
3	La suma de todos los miedos, por Tom Clancy (Emecé, 26 pesos). Jack Ryan, legendario personaje de Clancy, es ahora un alto funcionario de inteligencia que concibe un plan de paz para Medio Oriente. El plan fracasa y estalla una crisis nuclear mundial.	5	2
4	*Vox*, por Nicholson Baker (Alfaguara, 14 pesos). Un hombre, una mujer y un teléfono son los ingredientes con que el inclasificable Nicholson Baker construye la más inteligente y transgresora novela erótica de los últimos tiempos.	4	7
5	*Sol naciente*, por Michael Crichton (Emecé, 15 pesos). Una historia en la que los japoneses son los malos. Dispuestos a hacer negocios, inauguran la sede de una corporación en Los Angeles. Se descubre un cadáver y el negocio se transforma en una guerra sin cuartel.	6	2
6	*La gesta del marrano*, por Marcos Aguinis (Planeta, 17,80 pesos). La vasta saga de la familia Maldonado, con la persecución a los judíos en la España de la Inquisición y el éxodo al Nuevo Mundo como panorámico telón de fondo.	3	37
7	*American Psycho*, por Bret Easton Ellis (Ediciones B, 15,50 pesos). Un autor polémico y una historia controvertida. Patrick Bateman es joven, rico, psicópata y elegante: viste, almuerza y juega con el mismo refinamiento con que viola, tortura y mata a sus víctimas.	7	30
8	*No apto para mujeres*, por P. D. James (Vergara, 10,70 pesos). Una joven detective en apuros. Su misión es investigar la misteriosa muerte del aristócrata Mark Callender pero ingresa en un elegante y sórdido mundo lleno de intrigas.	8	2
9	*El plan infinito*, por Isabel Allende (Sudamericana, 13,70 pesos). El protagonista Gregory Reeves crece en un barrio de inmigrantes ilegales en Los Angeles, pasa por la Universidad de Berkeley en plena esfervescencia hippie y logra volver "ileso" de la guerra de Vietnam para descubrir que cayó en una trampa.	10	32
10	*Inshallah*, por Oriana Fallaci (Emecé, 26 pesos). Monumental novela que intenta rendir homenaje a las víctimas de todas las matanzas del mundo. Entre personajes imaginarios, historias semiauténticas y paisajes de guerras reales, se mueve esta defensa a la vida.	9	15

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Los dueños de la Argentina*, por Luis Májul (Sudamericana, 15 pesos). Nueva visita para desentrañar el viejo escándalo de contubernio entre los poderosos grupos económicos y el gobierno de turno. Una investigación que pone de manifiesto quién ejerce el poder real en el país.	1	15
2	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	2	56
3	*Robo para la Corona*, por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos). ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos.	3	33
4	*Misión cumplida*, por Martín Granovsky (Planeta, 17,80 pesos). La historia de la presión norteamericana sobre la Argentina, de Braden a Todman. Y todos los entretelones sobre cómo "el virrey" Todman anudó las relaciones carnales con el gobierno de Carlos Menem.	5	2
5	*El fin de la historia y el último hombre*, por Francis Fukuyama (Planeta, 19,50 pesos). Fukuyama, un asesor del Departamento de Estado norteamericano, generó una polémica de decibeles inesperados con la publicación de un artículo de pocas páginas. A lo largo del libro, responde si existe una dirección en la historia del hombre y si en verdad terminó.	4	5
6	*Mossad: confesiones de un desertor*, por Víctor Ostrovsky y Claire Hoy (Planeta, 17 pesos). Ostrovsky, un ex katsa —oficial de servicios especiales—, narra su odisea en el seno de la organización de espionaje israelí.	8	2
7	*Te quiero pero...*, por Mauricio Abadi (Ediciones BETA, 14 pesos). El psiquiatra y psicoanalista Abadi —asiduo visitante de los medios de comunicación— escribe un libro sobre "los problemas de pareja hoy". El autor recurre a un triángulo amoroso del que participan él y dos lectoras imaginarias.	6	8
8	*Woody Allen*, por Eric Lax (Ediciones B, 21,50 pesos). Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Allan Stewart Koningsberg y no se animaba a preguntar en una biografía que puede verse como un film de Woody Allen.	7	3
9	*El descabellado oficio de ser mujer*, por Cristina Wargon (La Urraca, 9 pesos). Con un descabellado humor, la autora satiriza pequeñas escenas de la vida cotidiana femenina. Los hijos, la familia, el portero y el marido le sirven de excusa para hablar sobre la mujer.	10	5
10	*Relaciones carnales*, por Eduardo Barcelona y Julio Villalonga (Planeta, 16,50 pesos). Un relato pormenorizado de la construcción y de la destrucción del misil Cóndor II en el que se mezclan personajes conocidos de la política nacional con capitales mundiales de la intriga y el espionaje.	9	4

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Stanley Krippner (comp.): **El lenguaje de la noche** (Planeta). A través de treinta ensayos a cargo de especialistas reconocidos, el compilador propone una suerte de atlas "para comprender el paisaje de los sueños" que va desde el shamanismo hasta la teoría jungiana, desde el sueño como fuente de curación y creatividad hasta las sombras de pesadillas destructoras.

William Styron: **Esta casa en llamas** (Anagrama). Celebrada por el siempre despectivo Truman Capote como "obra maestra secreta y maldita" y aborrecida por el siempre envidioso Norman Mailer, esta eficaz combinación de tragedia griega con norteamericanos descarrilados en el sur italiano vuelve a ser reeditada —primero fue Sudamericana, luego Grijalbo— después de años de ausencia en las librerías.

FICCION

A la voz de Aira

LA PRUEBA, por César Aira. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Escrituras de Hoy, 88 páginas.



La aparición de un nuevo libro de César Aira ya no representa, a esta altura, ninguna novedad. Acostumbrados a la profusión textual que parece caracterizar a este escritor oriundo de Coronel Pringles y radicado hace muchos años en Flores, los lectores nacionales conocen de memoria la secuencia casi obligada que sigue a estas apariciones: avalanchas de elogios generosamente prodigados por una crítica incondicional (crítica que, al igual que el mismo Aira, descarta y descalifica toda lectura que cuestione los supuestos sobre los que descansa esa poética de la frivolidad, para la cual ni siquiera "merece el comentario" todo acercamiento que le pida a la obra algo más que un desinteresado viaje a través de la superficie de las cosas y los personajes), escritores amigos siempre dispuestos a sostener que éste es su mejor libro —incluso *mucho mejor* que cualquiera de los anteriores— y algunos lectores "especializados" que se fascinan con una escritura ostentosamente banal que hace de la banalidad su virtud dominante y que posa de ser oscuramente simple.

Nada de esto es novedad, ni tampoco ese espacio privilegiado en que algunos han puesto a Aira dentro del discutible panteón de los monstruos sagrados de la literatura argentina contemporánea. Y lo más curioso es que, en el momento de las valoraciones, a nadie parece interesarle demasiado presentar argumentos: lo que existe es una especie de fascinación inexplicable por la figura de Aira —el escritor secreto genialmente dotado al que la tarea de escribir le resulta sorprendentemente fácil—, sin que, llegado un cierto punto, la obra entre nunca en discusión. Después de textos como *Ema, la cautiva* (del cual la primera mitad constituye sin duda, junto con el ensayo sobre Copi, lo mejor de la obra de Aira), *La luz argentina* (incomprensiblemente considerada por Fogwill como una de las mejores novelas argentinas) y *El vestido rosa*, los textos aireanos han quedado aparentemente fuera de todo debate.

Por eso se entiende que a nadie le preocupe el hecho de que Aira, a partir de *Los fantasmas*, haya comenzado a repetirse a sí mismo, como si llegado un determinado momento de su producción hubiera encontrado una receta eficaz que le permite sin demasiado esfuerzo crear la apariencia de que, porque escribe muchos libros, dice cosas nuevas. Esa poética que parece justificar, e incluso exigir, estructuras narrativas débiles y personajes sin ningún espesor (aunque esto quizás tenga que ver más con una imposibilidad técnica que con una convicción estilística) ha desembocado en textos a los que siempre parecen sobrarles páginas, en relatos donde el mismo Aira parece haberse aburrido del oficio de escribir.

Y en esa línea aparece *La prueba*. El argumento, como es costumbre en las novelas de Aira, puede resumirse en pocas líneas: Marcia —una adolescente ingenua, virgen y algo acomplejada con sus kilos de más—, se cruza por la avenida Rivadavia con dos muchachas punks (dos personajes armados a partir de la imagen más estereotipada de lo que es un punk), una de las cuales le declara su amor y le ofrece de él una extraña prueba. La declaración, que se hace más bien a partir de una propuesta (el "¿Querés c...?" que abre el relato) descoloca, por distintas razones, claro, tanto a Marcia como al lector: a esta altura (y sobre todo viniendo de alquien que se dice seguidor de Osvaldo Lamborghini) ese tipo de pudores resultan por lo menos sorprendentes.

Los personajes y el narrador exasperan esa vieja manía aireana de hacer reflexiones tontas sobre la vida, el amor y la literatura; los diálogos intentan inútilmente crear un suspenso que finalmente no se logra; los personajes (todos, incluso los que aparecen fugazmente) responden a estereotipos que simplifican las situaciones en forma excesiva y le quitan toda fuerza a lo que podría ser una tensión entre las punks y Marcia.

Aira logra, sin embargo, captar la atención del lector cuando —y esto ya lo había mostrado en textos anteriores— acelera el ritmo del relato y comienza a narrar situaciones en donde la acción suspende por un rato ese ritmo lento y monótono al que nos tiene acostumbrados. En ese sentido, un minirrelato que tiene como personaje central a un tal Sergio Vicio y que cuenta un desopilante robo de esmeraldas junto con las por momentos hilarantes por momentos angustiosas escenas finales en un supermercado Disco son los mayores logros de un texto que no logra, sin embargo, ni siquiera producir ese placer que tanto Aira como sus seguidores reclaman para la práctica literaria.

KARINA GALPERIN

FICCION

El anillo y la novia



MUJERES DE OJOS GRANDES, Angeles Mastretta, Planeta, Biblioteca del Sur, Buenos Aires, 1992, 188 páginas.

Angeles Mastretta, escritora mexicana, participó como colaboradora en la revista *Nexos* y en *Fem*, esta última de orientación feminista. Después de su exitosa novela *Arráncame la vida* (1984), llega este conjunto de cuentos sin títulos o cuyo único título es el que da nombre al libro. Los relatos transcurren en las décadas del 30 y del 40 en Puebla, ciudad de iglesias donde las mujeres acudían a misa disciplinadamente y cumplían con el modelo normativo en el cual eran educadas. Las que se desvían, las que escapan al papel que la sociedad les da, son las protagonistas que la narradora llama "tías". Tía Amanda, tía Laura, tía Charo y muchas tías más, quienes dejan de ser esposas y luchan por ser mujeres, mujeres de ojos grandes. La narradora es cómplice de esta actitud, de ese secreto, que la mirada de los otros considera escándalo, extravagancia o desvarío. La narradora y las protagonistas, contra las redes del chisme sin origen y sin fin.

Si la anécdota es previsible, no lo es el modo en que está narrada. Una escritura donde el humor irónico marca el ritmo: "De la necesidad al abandono, de conocerla como a la palma de su mano a olvidarla como a la palma de su mano" o "ellos pueden tener el anillo antes que la novia, hasta pueden elegir una novia que le haga juego al anillo" o "la tía Daniela se enamoró como se enamoran siempre las mujeres inteligentes: como una idiota".

Pese al fugaz paso de los personajes por los numerosos y breves relatos, varios de ellos se hacen inolvidables: la tía Amanda que le explica a su padre de quién es hija ella, el español republicano que se hace pasar por cura para tranquilizar a las mujeres en el confesionario o la tía Natalia que un día abandonó Puebla para conocer el mar.

El vaivén entre la complicidad y el distanciamiento, la lejanía de la narradora en relación con los personajes, tal vez se expliquen porque ella sabe que "lo que devasta es la norma" pero los personajes no, actúan aisladamente, impulsados más por reacciones que por una convicción. El momento de escritura está atravesado por la experiencia feminista que une los relatos y les otorga un sentido colectivo a las acciones que transcurrieron hace tiempo, cuando las mujeres guardaban sus deseos como un secreto inconfesable e indecente.

GONZALO MOISES AGUILAR

EVITA, CINCUENTA AÑOS DESPUES

UN MENSAJE DESOIDO

Durante más de treinta años se supuso que "Mi Mensaje", el libro que Eva Perón dictó poco antes de morir, estaba perdido. En 1986, cuando se lo publicó por primera vez, pocos le prestaron atención. Aun ahora, figuras próximas a Eva como su confesor Hernán Benítez aseguran que el texto es apócrifo. El historiador Fermín Chávez, quien ha procurado disipar tales prejuicios, explica en este texto la génesis y la importancia de esa obra.



Evita fotografiada en un momento de esplendor por Annemarie Heinrich y, en un extremo, una página autografiada del testamento que forma parte de su último libro, "Mi mensaje".

FERMIN CHAVEZ

Las informaciones sobre los últimos meses en la vida de Eva Perón, contemporáneas a los hechos que aquí interesan, fueron difundidas por órganos periodísticos, especialmente por los diarios *Democracia* y *La Epoca* y por la revista *Mundo Peronista*. Con los años se fueron agregando testimonios personales de distintos protagonistas cercanos a la residencia de Agüero y Avenida Alvear.

En la edición del 29 de julio de 1952, los diarios citados publicaron numerosos dichos de Evita de esos días, entre los cuales reparamos en uno en especial: *"Yo no quiero morirme, por Perón y por mi pueblo"*. Y meses después, luego de que Juan Perón dio a conocer el 17 de octubre el documento titulado "Mi voluntad suprema", la revista mencionada, en su edición del 1° de noviembre de 1952, consignó lo siguiente: "En los últimos tiempos de su vida, Eva Perón solía escribir algunas reflexiones sobre los problemas de su tiempo. Ella misma leyó a numerosas personas algunos capítulos de su libro que llamaba *Mi Mensaje*. Y mientras los leía, venciendo muchas veces las fatigas de su extrema debilidad, los comentaba con ejemplos y recuerdos. Acaso dominada por el presentimiento de su muerte, escribió el capítulo que, con toda propiedad, tituló "Mi voluntad suprema".

Acerca de estas páginas la misma revista —órgano oficial de la Escuela Superior Peronista— añadía: "Escritas con el temblor de su debilidad extrema, las páginas de "Mi voluntad suprema" despiertan en los ojos de los peronistas el calor de las lágrimas. Ella, Evita, las escribió menos de un mes antes de morir: el 24 de junio". (Sic). La fecha es errónea, porque están fechadas el 29 de junio, pero este detalle carece de importancia. Lo del temblor, sí corresponde.

De ese capítulo titulado "Mi voluntad suprema" existe un original de 18 líneas, de las cuales 16 están en una primera hoja y 2 en una segunda. El mismo fue reproducido en tamaño natural en la primera edición de nuestro *Eva Perón en la historia*, 1986, pág. 187, adosadas las 18 líneas del documento, facilitado por Jorge Antonio, quien guarda en custodia valiosos originales de Evita confiados por Juan Perón.

Cuando en 1955 fue derrocado el gobierno peronista, se hallaba en Buenos Aires el famoso novelista rumano C. Virgil Gheorghiu, quien llegó a conocer —en 1950— a Eva Perón. Había viajado por segunda vez con el propósito de escribir un libro sobre "los descamisados", y Perón lo acogió en la residencia presidencial. Caído el líder justicialista, el rumano hizo un giro: guardó sus papeles sobre los descamisados y escribió en el diario *Clarín* una serie de cuatro artículos, bajo el título común de "La hora 25 de Perón". La mención de Gheorghiu viene al caso porque en su última nota, difundida el 27 de octubre de 1955, leemos lo que sigue: "La escritura de Perón es enérgica, calculada y hasta bella. Todo lo contrario de la escritura de Evita. El único parecido entre ambas escrituras es que aborrecían los dos las estilográficas y la tinta. Poseían ambos las más hermosas lapiceras estilográficas de oro, pero preferían escribir a lápiz". ¿Vio acaso Gheorghiu los originales de Evita?

Es cierto que su escritura, a lápiz o a tinta, no era lo que se dice bella, sino más bien, como decimos en el interior, "patas de araña". Pero no es verdad que sólo escribía a lápiz, y esto también vale para Perón. A veces escribían a lápiz.

Si comparamos la versión dada el 17 de octubre de 1952 de "Mi voluntad suprema" con la que ahora tenemos, gracias a la aparición de *Mi Mensaje*, advertimos leves variantes entre las mismas, en los párrafos segundo, tercero, cuarto, sexto, octavo, duodécimo, decimotercero y decimoctavo, aparte de contener un párrafo más la versión que constituye el capítulo 28 de *Mi Mensaje*, la cual, además, tiene tachaduras en varias de sus líneas. En cuanto al autógrafo conservado de 18 líneas, su texto coincide conceptualmente con el de la versión difundida en octubre de 1952.

Pasaron muchos años desde entonces y una joven investigadora norteamericana, Julie M. Taylor, en un trabajo suyo de 1979, *Eva Perón, the Myths of a Woman*, escribió: "Aun confinada en su lecho, Eva trataba de estar activa escribiendo un libro, *Mi Mensaje*, nunca completado". Y dos años después, una especialista en el tema, Marysa Navarro, en uno de sus estudios (*Evita*, 1981), expresó: "Cuando el testamento fue dado a publicidad, la Subsecretaría de Informaciones anunció que era un anticipo de *Mi último mensaje*, un libro que Evita escribía a mediados de 1952. Inexplicablemente, el libro nunca fue publicado porque era un ataque violento a los militares, así por lo menos han asegurado algunos colaboradores de Evita". Era cierto.

Ahora que podemos leer esas páginas, el ataque a los militares se vuelve ostensible y en el marco histórico de 1952 resultaba imprudente a simple vista. En mayo y junio de 1952, Antonio F. Cafiero mantuvo conversaciones con Evita en la residencia de Agüero y Libertador y el ex gobernador de Buenos Aires recuerda: "Me trató con gran deferencia personal. En nuestras largas entrevistas me leyó parte de un libro que estaba escribiendo y que nunca se publicó". Y rememora esto otro de sumo valor testimonial: "Y ella tenía dos obsesiones en ese momento; una era la actitud de la Iglesia, de las jerarquías eclesiásticas, ya que consideraba que aquí se estaba incubando algo contra Perón. Y también hacia los militares, sobre todo después del fallido golpe de setiembre. Me parece que ella todo esto lo volcó en un libro, o en un proyecto de libro que nunca pudo terminar". Todo esto, dicho en 1983.

Claro que sí: en *Mi Mensaje* Eva Perón se ocupa de las jerarquías eclesiásticas expresamente. Las trata como a las militares. Los recuerdos de mi compañero y amigo Antonio coinciden por demás con lo que el texto revela.

En nuestras conversaciones y especulaciones con Marysa Navarro y con Julie M. Taylor dábamos por extraviado aquel singular documento, de más que probable existencia, pero del cual nadie nos había brindado pistas precisas. Al aparecer el texto recuperado, podemos deducir fácilmente las razones por las cuales Juan Perón resolvió embargarlo en la segunda mitad de 1952 y dar difusión sólo al capítulo titulado "Mi voluntad suprema".

En sus páginas podemos leer dichos coincidentes con lo recogido 1952 por los diarios mencionados. Así cuando nos encontramos con la frase: *"No quisiera morirme, por Perón y por mis descamisados"*, o con esta otra: *"Sino por Perón y por mis 'grasitas'... por mis 'descamisados' "*. Evita las dictó a Juan José Giménez Domínguez.

El 22 de setiembre de 1987, en una conocida casa de remates de la calle Posadas, fueron subastadas las 79 carillas de *Mi Mensaje*, dictadas después de marzo de 1952 por una Evita que llegó a pesar 38 kilos, tal como la vimos por última vez el 28 de marzo, cuando llegó al teatro Enrique Santos Discépolo para la clausura del Congreso de Trabajadores Rurales.

EL CAZADOR OCULTO

Mauro Viale, animador; un funcionario del Archivo General de la Nación.

MV: Le quiero agradecer el material que nos mandaron (...). Es precioso verlo, ... ¡cientos de años atrás! (sic) ¿no? ¿Usted ya lo vio?

F: Sí, sí. Lo conozco.

MV: ¿Qué vimos antes?

F: Bueno, estuvieron viendo un paseo del presidente Roque Sáenz Peña del año '12.

La mañana. ATC. 9 de julio, 9.45 hs.

Susana Giménez, animadora.

Escuché por la radio que fue fantástica la operaciónn (que le hicieron al papa Juan Pablo II). Y que lo que le sacaron es benigno... ¿La vesícula entera, también? Ay... pobrecito, ¡tenía de todo nuestro papita querido!

Hola Susana, te estamos llamando. Canal 11. 15 de Julio, 14.03 hs.

Silvia Fernández Barrios, animadora; un participante del programa.

SFB: ¿Tús papás son separados?

P: Sí. Por ejemplo: mi mamá se casó tres veces (...)

SFB: Tus padres, ¿cómo eran? ¿Eran un buen matrimonio?

Metete. ATC. 17 de julio. 15.10 hs.

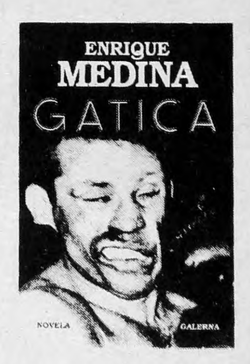
Horacio de Dios, animador; un participante del programa.

P: La discusión se plantea acerca de ciertos valores que fueron establecidos por nuestra sociedad hace mucho tiempo atrás. Que tiene que ver con la eternidad...

HD: Escúcheme una cosa. La eternidad es un abstracción. En televisión no hay eternidad. Dígame su aporte (...) tenemos un minuto demasiado comprimido.

Metete. ATC. 14 julio. 15.10 hs.

EL LIBRO DEL AÑO



El boxeador más polémico de todos los tiempos en una novela inolvidable apasionante

*** 300 páginas**
*** con ilustraciones**

GALERNA

71-1739 Charcas 3741 Cap.

LA NUEVA POESIA

Cordero, el paródico

LEONIDAS LAMBORGHINI*



—Confinado, harto
de vivir, encallado
en esa hartura,
a navegar aquellas páginas
—¡ay nimia astucia!—
con repentino, cuan extraño,
entusiasmo me di.

Y un día un Bernárdez y otro, un Homero;
y un José Hernández, otro, y un otro un Garcilaso;
y otro un Eliot y un Lugones, otro;
y un Pound un día y otro, un Discépolo;
y otro un Virgilio y un Quevedo, otro;
y otro día un del Campo y otro, un Dante y otro
un Macedonio;
y un Apollinaire otro y un Borges, otro día;
y un otro un Boscán y un Marechal, otro,
volví a sentirme:
en grotesca, infernal —así lo juzgo ahora—
mescolanza.

Pero entonces,
como ya en anteriores crisis
habíame ocurrido,
escuchar parecíame esas Voces
en polifónico, ordenado,
excelso Coro.

Y, entre ellas,
mi voz —en paralelo canto—
con ellas concertada,
(lo hubiese yo jurado, lo juraba),
magnífica elevábase.

Y esta alucinación,
también como otras veces,
noche y día, obsesiva persiguiéndome,
de mi endeble, trastornada razón,
se apoderaba.

Hasta llegar a convencerme
que sin más, que sin duda,
un par, un igual,
de ellos era.

¡Oh rara!
¡Oh fortísima locura!

¡Locura, que a la de aquel
personaje recordaba,
(aquel de cuyo nombre no quiero
ya acordarme)!

¡Aquel que por sus caballerescas
lecturas desquiciado,
en su reseca mente, a figurarse vino,
que su linaje
a tal linaje respondía!

¡Oh ilusoria escritura!
¡Oh delirio! ¡Oh espejismo!;
que sólo eso y no más que eso,
finalmente,
acabó siendo.

¿O algo más fue?
¿O, acaso, mucho más?

Aunque a mis ojos,
a mi entendimiento, en trance
de leerme,
ni una cosa ni la otra fuera,
alcanzó a ser.

¡Sí, tal mi caso!

Doble locura la mía,
locura doble: sacrílego,
pretender parodiar
a los excelsos.

Y, entre aquellos
innúmeros resquicios,
creerme al abrigo
de los Dioses.

¡Doble o, tal vez,
una sola, una y tremenda:
aquella en que las dos
fueron sumándose, sumáronse!

¡Y, concitando
en mi contra, el sumo,
divinal, acerbo odio,
mi ruina provocó!

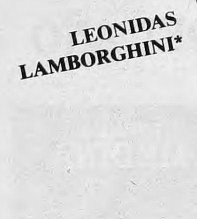
La certeza y la duda;
la duda
y la certeza
al mismo tiempo.

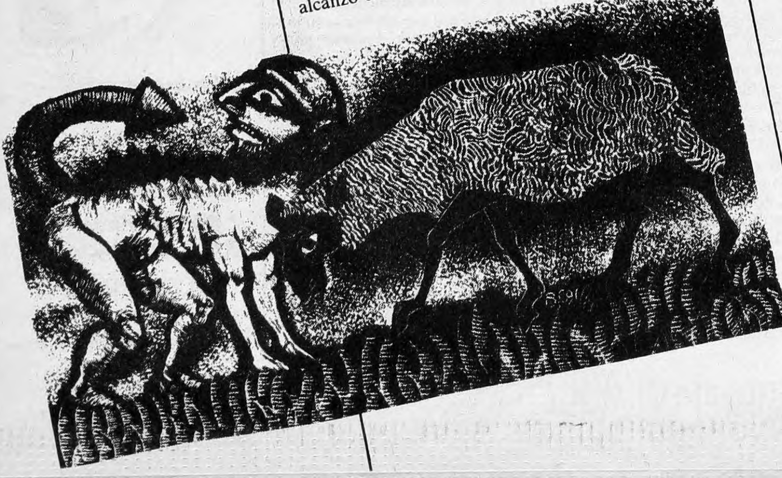
O, más bien,
la una seguida
de inmediato de la otra;
y esta última,
de la primera.

Y así, alternando
turnos de duda y de certeza,
de certeza y de duda
en contra mío, suplicándome,
de mí vengáronse.

¡Suplicio, sí,
tormento de los Dioses
justicieros; tormento,
siempre ingenioso
y lógico!

¡Y sin escape
y, siempre,
fatal juego!





* Nació en Buenos Aires en 1927. Publicó, entre otros libros, "El saboteador arrepentido" (1955), "Al público" (1957), "Las patas en la fuente" (1965), "El solicitante descolocado" (1971), "Partitas" (1972), "Episodios" (1980), "Circus" (1986) y "Verme" (1988). Este poema es un fragmento de "Odiseo confinado", que, con grabados de Blas Castaña, está próximo a salir bajo el sello Van Riel. Se reproduce aquí uno de esos grabados.